



# GENTE MENUDA

SUPLEMENTO DE «A B C»

AÑO I

JUEVES 10 DE MAYO DE 1906.

NUM. 13

## LA PRISION DE GERTRUDIS

(Conclusión)

Gertrudis prometió á la vigilante acudir la noche siguiente á su cuarto y contarle su secreto, con la condición de que si no encontraba bueno y loable su proceder consentiría en que la denunciase para su castigo.

No hay que decir la curiosidad que despertaron en la vigilante las extrañas afirmaciones de Gertrudis, ni el deseo que tenía de que llegase la noche para oír el relato ofrecido por la ladrona inocente, que había de aclarar plenamente aquel misterio.

—No me juzguéis mal hasta después de oírme esta noche—la había dicho al separarse; y en honor de la verdad, la vigilante fué discreta en no revelar á nadie ni una palabra de este asunto; pero en cuanto á suspender el mal juicio sobre Gertrudis, no pudo complacerle, porque en su fuero interno sospechaba que era tan embustera como sus compañeras de prisión, que forjaban historias para disculpar sus culpas con una facilidad que hubiera envidiado un novelista.

Muchó antes de lo que la vigilante esperaba pudo saber á qué atenerse respecto de la culpabilidad de Gertrudis, pues á la hora de la comunicación con las presas recibió un recado de que el amo de la supuesta ladrona deseaba hablarla.

Bajó al locutorio la vigilante, y apenas la vió monsieur Joseph, la dijo:

—He querido que esté usted presente durante mi visita á Gertrudis, porque necesito que usted me ayude á convencerla de que estamos todos cometiendo una iniquidad.

—¿Una iniquidad nada menos, Mr. Joseph?

—Una verdadera iniquidad, señora; porque ha de saber usted que esa criatura es inocente.

La vigilante, al ver confirmadas por el propio perjudicado en el robo las afirmaciones de Gertrudis, no pudo contenerse y exclamó:

—¡Ah! ¿Conque no me ha engañado?

—¡Cómo!—dijo Mr. Joseph—¿Ella le ha contado á usted...?

—No; no, señor—se apresuró á replicar la vigilante;—no me ha referido nada todavía, aunque me ha ofrecido contármelo esta noche; pero me dijo que era inocente del delito que se la imputa.

—¡Oh, cuánto celebro escuchar á usted esas palabras, porque ellas me indican que la pobre muchacha está arrepentida de su heroico sacrificio, y ya que tengo remordimientos por haberlo tolerado, sabré cumplir mi deber!

Entraba en esto Gertrudis en el locutorio, y Mr. Joseph la dijo al verla:

—Ya sé que, por fin, te has convencido de que tu sacrificio es tan cruel como inútil, y...

—De ninguna manera—respondió la muchacha con entereza,—ni cruel ni inútil.

—No disimules—dijo Mr. Joseph;—la señora está en el secreto de tu inocencia.

—Ya lo sé, porque yo misma se lo revelé anoche, pero eso no quiere decir que lo que usted llama mi sacrificio haya sido cruel para mí, porque lo he hecho con toda mi voluntad; ni menos inútil, porque he logrado mi intento.

—¿Logrado?—balbució Mr. Joseph con una emoción grandísima:

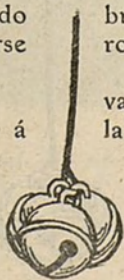
—Logrado, sí, completamente—y mientras monsieur Joseph reía nerviosamente al mismo tiempo que sus ojos se bañaban de llanto, Gertrudis, dirigiéndose á la vigilante, la dijo:

—Lo que ofrecí contar á usted esta noche, va usted á saberlo ahora mismo. Monsieur Joseph, á quien usted ve tan emocionado, tenía hace algunos años una de las más ricas joyerías de la ciudad, y su habilidad como montador de brillantes era notable. Frecuentemente recibía encargos de las casas más principales para esta clase de obras. Una vez una dama inglesa quería que las piedras de un magnífico collar, que estaban engastadas en plata, se le montaran á la moda, y la obra fué encomendada á Mr. Joseph.

Una noche la familia sintió ruido en la tienda, y cuando Mr. Joseph bajó sobresaltado á ver lo que ocurría, se encontró con que le habían robado el collar.

Desde entonces data la desgracia de esta familia. El collar valía 600.000 francos, y Mr. Joseph tuvo que indemnizar á la dama inglesa de la pérdida de la alhaja, cuya desaparición no podía justificar.

Aquel robo tan audaz lo había cometido sin duda una partida de bandidos que era á la sazón el terror de la comarca. Tres de sus individuos, acusados de robos y asesinatos, expiaron sus crímenes en el patíbulo; pero el



efe de ellos no fué á la guillotina porque aparecio muerto de un aneurisma en el calabozo núm. 59 de esta cárcel.

—¡Ah!—exclamó la vigilante—¿en el calabozo núm. 59?

—Ahora comprenderá usted mi deseo de penetrar en ese calabozo, á pesar de todos los consejos de las presas. Desde que en casa de mis amos oí contar lo que llevo referido, creí firmemente que el collar lo tendría aquel bandido y que debía estar enterrado en el calabozo donde le sorprendió la muerte, y para descubrirlo y devolverlo á la familia de mis bienhechores, les convencí, á fuerza de ruegos, para que me dejaran entrar como presa en esta cárcel.

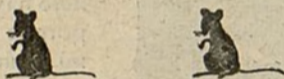
—¿Fué inspiración divina? ¿Pura casualidad? Crea lo que quiera cada cual; yo, de todas suertes, doy gracias á Dios y me considero dichosa al poder decir en este momento: «Monsieur Joseph, tome usted el collar que causó su ruina y que ahora rehará su pérdida fortuna.

Tres meses después de esta escena, un sacerdote bendecía ante el altar la unión de dos jóvenes esposos. La novia lucía en su garganta un magnífico collar de brillantes.

¿Necesitan los jóvenes lectores que se les diga que la novia era Gertrudis y que el hijo de Mr. Joseph era el que daba su mano á la salvadora de su familia?

No; todos habéis adivinado que, proclamada la inocencia de la heroica muchacha, á quien todo el mundo bendecía, quiso Mr. Joseph que en el acto de su boda con su hijo luciera en su cuello aquel valioso collar que había de devolverles á todos el bienestar perdido.

(Arreglado del francés por C.)



## AVENTURAS POR MAR Y POR TIERRA DEL BARON DE MUNCHAUSEN

DE COMO EL BARÓN TENÍA UN CABALLO QUE LLEGÓ A RAYAR A GRAN ALTURA

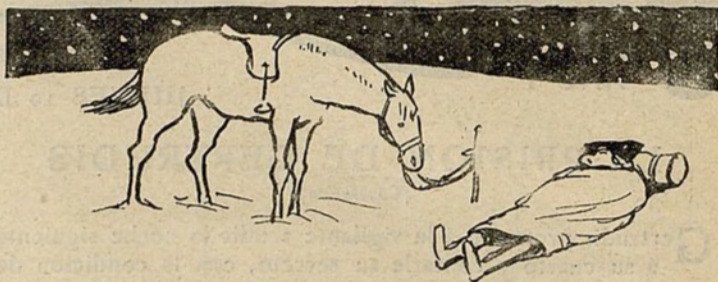
¡Pobre Lucero! No podré en mi vida olvidar á Lucero.

¡Nunca, nunca se olvida de un brioso caballo un caballero! Muchos nobles corceles he tenido con verdadero encanto; pero el Lucero aquél valía tanto que era entre todos ellos preferido. Si intentara contar lo que valía, ni en toda una semana acabaría de enumerar sus raras perfecciones. Ya vendrán ocasiones de contar perfecciones de Lucero; hoy solamente quiero relatar una célebre aventura que me pasó con él en noche oscura de rigoroso y aterido Enero. Viajaba yo montado en mi caballo por una zona cuyo nombre callo.

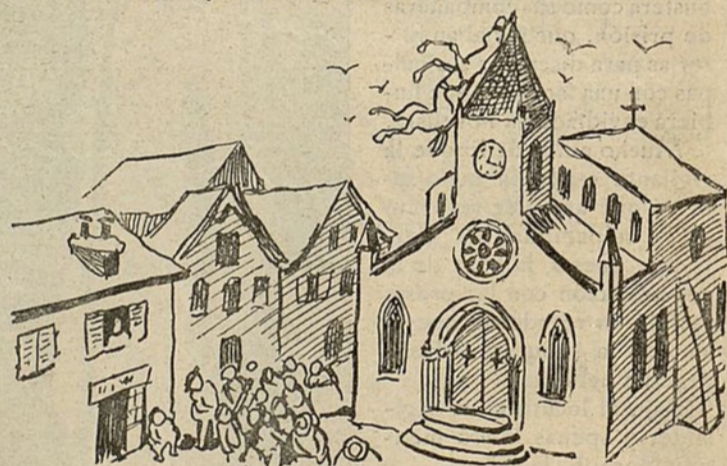


Sólo diré que estaba muy al Norte y á ciento siete leguas de la corte. Nevaba allí *desmesuradamente*; mi Lucero trotaba hecho un valiente; pero como llevaba el noble bruto unas cuarenta leguas de jornada sin parar un minuto

y no había ni indicios de posada y era de noche y yo estaba cansado le paré, me apeé y allí á mi lado vi un diminuto tronco que salía de entre la nieve que en el suelo había y allí le dejé atado,



no sin darle en señal de amistad franca un par de palmaditas en el anca. Yo me tendí sobre la nieve fría, «y mañana, exclamé, será otro día», frase con que yo expreso que conviene tomar el tiempo siempre como viene y en la nieve tendido me vino el sueño y me quedé dormido. Cuando al día siguiente, cansado de dormir, me despertaba ¿dónde diréis, amigos, que me hallaba? ¡en una plaza, cerca de una fuente! Miré en torno de mí; vi un pueblo entero, pero no hallaba mi corcel ligero por más que con la vista lo buscaba. Esta contrariedad me torturaba de un modo inconcebible; ¡probarme mi Lucero era terrible! Al fin y al cabo, mi mirada inquietó que el espacio recorre dió con él... ¡en la punta de una torre, atado por la brida á la veleta!



¿Sabeis como se explica esta aventura? Cubría el pueblo aquel la nieve fría, que por la helada se encontraba dura y al irse deshelando al otro día yo descendí dormido hasta el poblado mientras Lucero se quedó colgado. ¡No pude sospechar cuando le ataba que era, lo que tronquito parecía, veleta de una torre que asomaba entre la mole de la nieve fría!

C. L. DE C.



## CARTAS DE DOS MUÑECAS

VI

ROSITA A ESMERALDA

Qué te sucede, queridísima Esmeralda? ¿Qué es de tu vida? Cuando hace mucho tiempo recibí tu última carta me encontraba leyendo con sumo gusto una de las escenas de esos niños á quienes su papá cuenta tan instructivas historias, y recuerdo, por cierto, que hablaban del coral.

## Gente Menuda

Me encontraba, como te digo, leyendo tu carta, cuando vi que se suspendía de repente la narración. Dije entonces: «Se conoce que el otro pliego de papel en que seguía ha creído Esmeralda que le había metido en el sobre y se le ha olvidado; pero en cuanto lo note le enviaré.» ¡Vana esperanza, hermana mía! Han pasado días tras días, y ni el pliego viene, ni, lo que es más triste para mí, ninguna carta tuya he vuelto á recibir. Aunque la curiosidad es bien natural y el deseo de aprender muy justo, renunciaría tal vez á conocer el final de tus noticias sobre el coral; pero á lo que no puedo renunciar, Esmeralda, es á saber de tí; el cariño de hermana es demasiado grato para renunciar á él. Añade á esta privación la inquietud natural que produce en mí tu silencio, y comprenderás la intranquilidad en que estoy por si te ha sucedido alguna desgracia, pues á toda sospecha da lugar tu olvido y tu silencio. Si tu cariño hacia mí ha cesado, si mi trato te enoja ó mi correspondencia te fastidia, yo te prometo no volver á molestarte; pero siquiera una vez escíbeme que no te sucede nada, y te lo agradeceré en el alma tu buena hermana

ROSA

### LA CRIADA DE ESMERALDA A ROSITA

Me alegraré que al recibo de ésta se encuentre usted con la más cabal salud que yo para mí deseo. La mía es buena, á Dios gracias, para lo que guste mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad. Sabrá usted cómo Esmeralda está fuera de Madrid con los señoritos, y por eso no puede contestar á su carta, lo cual que al marcharse dejó olvidado un cacho de papel, que se le envió á usted porque me parece que es una parte de las cartas que á usted la escribía. Sin más por hoy, reciba usted el corazón de ésta su segura servidora, que lo es *Celipa Martos, criada de Esmeralda.*

### CONCLUSION DE LA CARTA QUINTA

- ¿Y entonces vió que eran animales?  
—Sí, hijo mío.  
—¿Qué gran descubrimiento! Le valdría muchos honores.  
—Al contrario, porque como venía á echar por tierra opiniones sumamente autorizadas, le hicieron la guerra los sabios equivocados y le trataron con bastante dureza, hasta que, pasando tiempo, como la verdad tarde ó temprano vence al error, tuvieron que confesar su equivocación.  
—¿Y hay coral en todos los mares?  
—En todos los mares existen madreporas y políperas que pertenecen á la misma familia de animalillos; pero el verdadero se encuentra únicamente en el Mediterráneo.  
—¿El verdadero es el rojo?  
—No, también le hay blanco y negro.  
—¿Pero la forma es la misma?  
—Son infinitas, hijo mío, y á cuál más caprichosas; ya parecen troncos de árbol, ya abanicos, ya astas de ciervo, ya encajes con ricos dibujos. Es admirable la variedad y la rapidez con que esos pequeñísimos animales construyen arrecifes y bancos extensísimos que, cubiertos más tarde de tierra vegetal, constituyen islas, como en el mar Pacifico hay más de ciento cincuenta.  
—¿Qué grande es la Naturaleza!  
—¿Qué grande y sabio es el Creador!  
Esto que tú y yo decimos lo he repetido mil veces esta tarde al leer el trabajo de que os he hablado del Sr. Vega, y no he querido que ignoráseis sus curiosas noticias.  
—Ya lo sabes, Esmeralda—me ha dicho Gracita;—ya puedes escribírselo á tu hermana para que vea cómo nuestro querido papá nos enseña cosas tan bonitas.

ESMERALDA

## LAS GRANDES CIUDADES



**VENEZIA. EL GRAN CANAL** De la interesante ciudad llamada la *Perla del Adriático*, es la vista que hoy publicamos. Representa la entrada del Gran Canal, arteria principal de Venecia, que la cruza de S. E. á N. O. y tiene unos tres kilómetros de largo por 30 y 60 de ancho, según los sitios. En sus aguas se reflejan hermosos palacios, muchos de los cuales llevan nombres ilustres en la historia de la famosa República. En el fondo de la vista que en este número figura, se ve el extremo del pintoresco puente de Rialto. Varias góndolas, característica embarcación que sustituye en Venecia á los carruajes, surcan el Gran Canal y los canales internos que forman las calles.

## LOS CAMINANTES

FÁBULA

Iban Tomás y Ricardo caminando hacia su pueblo, cuando Tomás, de repente, cogió una cosa del suelo. —¿Qué es eso?—le dijo el otro;— y Tomás, muy satisfecho, enseñó á su camarada un bolsillo con dinero. Dió un salto al verlo Ricardo, y abrazando muy contento á Tomás, le dijo:—¡Somos ya felices, compañero! ¡Tenemos el gran hallazgo! Y entonces Tomás, muy serio, respondió:—No, poco á poco; no es verdad que lo tenemos; lo tengo yo solamente que me lo encontré, y por eso no admito que lo tengamos; y se lo guardó tan fresco. Quedó Ricardo mohino,

y caminando en silencio atravesaban un monte cuando estaba anocheciendo. A poco sonó un silbido, y del matorral salieron unos hombres con trabucos que venían á su encuentro. —Son ladrones en cuadrilla —dijo Tomás todo trémulo.— ¡Ricardo, somos perdidos, nos van á quitar lo nuestro! Entonces dijo Ricardo: —No somos, chico, no es eso; lo serás tú, que eres rico; yo no, pues no llevo un céntimo. Defiéndete como puedas, que yo, como nada tengo y nada pueden quitarme, no les tengo ningún miedo. Tomás perdió su bolsillo á manos de bandoleros,

y muy triste repetía,  
un poco tarde, por cierto:  
El que le niega al amigo

una parte de lo bueno,  
cuando le llega lo malo...  
se queda sin compañero.

DE FLORIAN

### SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LAS BOTELLAS

El criado infiel, al sacar 4 botellas el primer día, dejó las 28 restantes en esta forma:

2 5 2

5 5

2 5 2

el segundo día dejó 24, de este modo:

3 3 3

3 3

3 3 3

y el último, las 20 quedaron en esta posición:

4 1 4

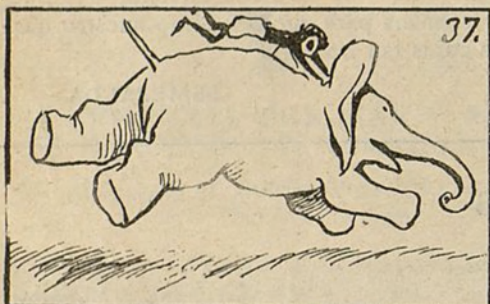
1 1

4 1 4

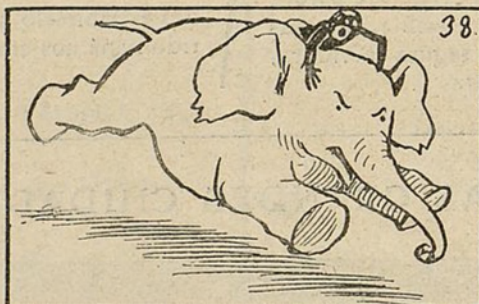
SOLUCIÓN Á LA CHARADA PUBLICADA EN EL NÚMERO ANTERIOR  
PE-LU-CAS

## AVENTURAS DE UN ELEFANTE

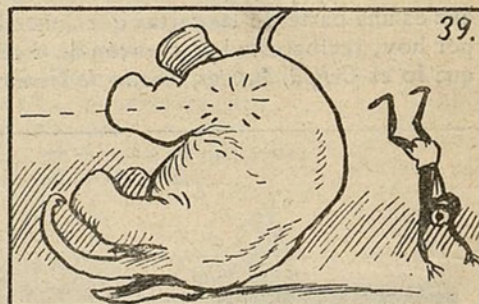
(Conclusión.,



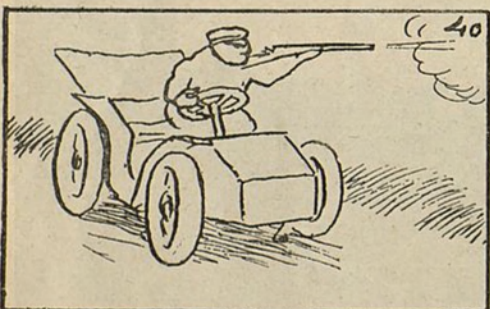
Como los rugidos se acercaban cada vez más, juzgó el elefante oportuno alejarse todo lo posible.



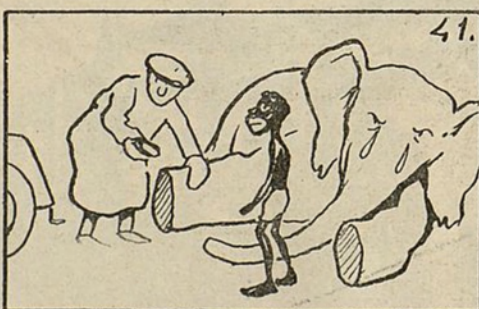
Mucho corría en su prudentísima retirada, pero no por eso se escuchaban menos cercanos los rugidos.



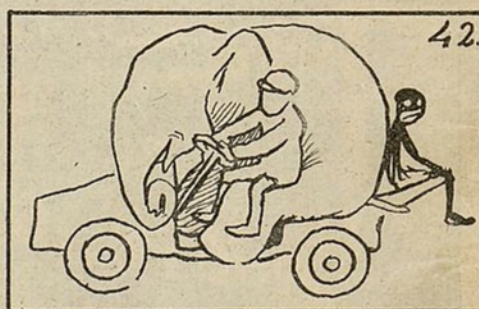
De pronto ¡ay! sonaron cuatro disparos consecutivos, y el elefante cayó al suelo con cuatro heridas de pronóstico reservado.



Un automovilista había tenido la comodidad de meter cuatro balas en el cuerpo del noble proboscideo, por puro sport.



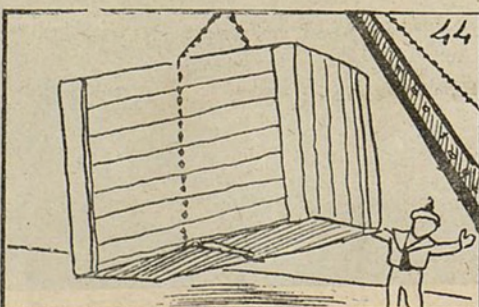
Cuando el cazador se acercó a su víctima y le tomó el pulso, el elefante le echó una mirada lastimera que le conmovió.



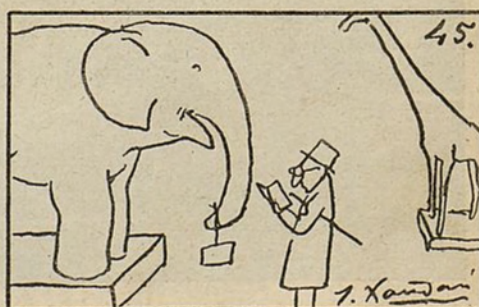
Arrepentido de su acción, intento curarlo, y al efecto lo trasladó en su automóvil á la más próxima factoría.



¡Tarde piace! El elefante, después de recomendar al desamparado negrito, falleció, llenando á todos de pena.



Cuatro días después, una enorme caja penetraba en la sentina de un vapor que iba á partir para Europa.



Y tres meses más tarde, el bueno, el generoso elefante adornaba una de las salas del Museo de Historia Natural de \*\*\*. El negrito está sirviendo de groom en casa del sportman. ¿Lo encontraremos algún día? ¡Quién sabe!